

En este apartado, pretendemos únicamente describir las reflexiones y sentimientos de distintas personas del pueblo, que han querido compartirlas con nosotros"

TENEMOS FUTURO

Quienes tenemos edad suficiente como para haber conocido la evolución del pueblo de Masegosa en los últimos cincuenta años, no nos resulta fácil sustraernos a la nostalgia. De una población joven, activa y bulliciosa como era la que componía el municipio en los años sesenta, época en la que comenzó la imparable emigración a las ciudades industriales, hemos pasado a las quince o veinte familias que mantienen ocupadas sus casas incluso en los crudos días del invierno.

Sin embargo, pocas viviendas se han dejado deteriorar; más bien al contrario, se han rehabilitado la mayoría de ellas y se están construyendo otras nuevas. La generación de nacidos en el pueblo y la siguiente, la de sus hijos, sigue apostando por alimentar su energía vital con la savia fresca y virgen de lo más profundo de las entrañas de nuestra tierra serrana.

Muchas veces, cuando me veo envuelto en los atascos de tráfico, las prisas, la insolidaridad o la crispación de las ciudades, especialmente de las grandes, en donde el desarrollo económico de las últimas décadas ha concentrado el empleo, entiendo mejor por qué muchos se resistieron y se resisten a salir del pueblo, en tanto que otros, que 10 abandonamos para ganamos la vida fuera, busquemos cualquier ocasión para reencontrarnos con el aire limpio, el cielo brillante de estrellas, la fuente de agua fresca y no contaminada, el bosque virgen, las setas en otoño, el jersey o la chaqueta sobre los hombros en las noches de verano, la intimidad del fuego de leña en los crudos días de invierno, la soledad cuando se busca y la solidaridad cuando se necesita. Incluso las relaciones humanas son más sencillas en el medio rural: como todo la que vibra con arreglo a las leyes naturales, las personas se expresan más desde las sensaciones que desde la mente fría y calculadora; si estoy bien con fulano disfruto a tope de su compañía y si mengano me cae mal, paso de aguantado.

A pesar de este apego por la tierra, durante los últimos años se estaba percibiendo una acusada precipitación hacia la pérdida de identidad y autoestima del municipio. De puertas adentro, pérdida de población activa, jubilados que cierran sus puertas para ir a perderse en la soledad y el agobio de las poblaciones en que habitan sus hijos, abandono de costumbres y tradiciones, falta de ilusión por el futuro y, con frecuencia, división y rivalidades por ambiciones mezquinas. De puertas para afuera, habitantes de segunda residencia que cada vez acortan más la estancia en el pueblo por la falta de atractivo que éste ofrece, especialmente para los más jóvenes; familias que, aún siendo el pueblo pequeño, apenas conviven entre sí, comportándose como turistas en una urbanización de montaña, y, por tanto, que no se conocen o se conocen poco porque las ocasiones propicias son escasas; individualismo y distancia de los asuntos colectivos; en fin, falta de identidad y desapego.

Una asociación cultural en Masegosa no es mucho 10 que puede hacer para corregir estas carencias, pero en el año que ya casi llevamos de funcionamiento, creemos que hemos obtenido algunos de los logros que desde un principio nos propusimos los fundadores: Recuperar la ilusión por ser de Masegosa, por vivir siempre, mucho o lo poco que se puede en ella; recuperar algunas de las señas de identidad perdidas: folclore, costumbres, fiestas; compromiso y unidad de todos en los asuntos colectivos -¿quién haría por precio lo que desinteresadamente sí somos capaces de hacer en cada actividad que se programa?--; recuperar, en fin, el orgullo de ser y sentimos vivos en este territorio tan especial de España.

Los casi trescientos socios que somos en el primer año de vida acreditan la ilusión y las ganas con las que se ha acogido este proyecto, en el que participan tanto jóvenes como mayores, hombres como mujeres, residentes habituales como residentes temporales. La participación

altruista de tanta gente en los actos programados recuerda aquellos gestos, ya atávicos en el inconsciente de muchos de nosotros, de apoyo y solidaridad de toda la comunidad con los vecinos que en un momento determinado pasaban por una crisis grave. Es como si tendiéramos la parva de trigo en una mañana de cielo azul intenso y a media tarde, como a traición, una pequeña nube gris fuera creciendo y creciendo hasta convertirse en un gran nubarrón negro que antes de que dé tiempo a desuncir las yuntas de mulos ya está arrojando fuertes gotas de agua sobre el pan que una familia tiene aún tendido y a medio trillar sobre la era. En ese momento, y a pesar del ajeteo laboral de todo el mundo, que también recoge su cosecha, la era de la parva se llena de gente, salida no se sabe de donde y avisada no se sabe por quién, para ver como el montón de la mies sube tan deprisa que la nube traicionera debe irse llorando de rabia por no haber cumplido su avieso propósito.

Siempre he creído que, por muy egoístas que seamos las personas, todos tenemos un pequeño apartado en nuestro corazón que nos impulsa a guardar algo de energía y de tiempo para dedicar a lo colectivo, a lo social, por solidaridad, por altruismo, por necesidad instintiva de sacar lo más noble de nuestro espíritu y, además, por obligación natural: no se puede chupar como vampiros la energía que los demás nos ofrecen con su esfuerzo desinteresado sin devolver, aunque sea en otro lugar y para otras gentes, lo que hemos recibido antes. Por eso hay quien invierte ese tiempo debido a los demás en participar de organizaciones no gubernamentales, o en asociaciones de vecinos, o entrenando a chavales que les gusta hacer deporte, o cuidando a mayores o marginados, o colaborando con hermandades, o con parroquias, o en tantas otras actividades que cada cual iría añadiendo aquí según su propia experiencia. Nosotros hemos elegido dedicar una parte de ese esfuerzo debido a programar y realizar el mayor número posible de las actividades que nuestra economía y nuestro tiempo nos permitan.

Si la respuesta de los socios es como hasta ahora y muchos de ellos también tienen claro que hay que tomar la horca para que no se pudra la parva tendida en la era de Mansiegona, es evidente que en el futuro ya nadie podrá pensar en unas fiestas del Rosario que no las vea alegres y muy participadas, en un invierno sin matanza, en una Semana Santa sin Judas, en la noche de 30 de abril sin una ronda de mayos, en un verano cargado de actividades para jóvenes y mayores y en tantos otros proyectos que esperamos ir consolidando poco a poco, hasta que parezca que han estado ahí desde siempre.

La publicación de esta revista es uno de los logros más ambiciosos que también se ha hecho realidad con la edición del primer número, el más difícil. Algunas personas han dedicado parte de ese tiempo generoso del que hablábamos antes, sin que les quede otra satisfacción que la que les ofrezca su conciencia como reconocimiento por el deber cumplido, que no es poco, por otra parte. Aunque solo fuéramos capaces de sacar una edición anual de la revista, para Masegosa sería una seña más de identidad, mediante la que, con la libre opinión de todo el que quiera hacerlo, y con los textos de divulgación de cualquier asunto que sea de nuestro interés, iríamos conformando un cuerpo escrito que sería testigo intemporal de los avatares que nos suceden o nos han sucedido y de las ilusiones que nos alimentan.

Por eso, no cabe más que agradecer el esfuerzo a los coordinadores y colaboradores de la revista, esperar que tenga buena aceptación entre los lectores y, como ente vivo que es, darle la bienvenida a este pueblo hospitalario de Masegosa, que sabrá comprender que como nadie es perfecto, pueda nacer, lo que no es obligatorio, con alguna peca en parte oculta.

JOAQUÍN ESTEBAN CAVA